

# ALCAICERÍA

Boletín granadino

Núm. 30 (Año IV)

15 de diciembre de 2023

alcaiceria.org

## Tirano Bonilla, hijo adoptivo

A nosotros no se nos olvida la arbitrariedad con la que manejó Moreno Bonilla el absurdo confinamiento covidiano. Aún vemos, tras esa mueca entre despectiva y como de estar oliendo mugre (esa mugre que su mente caciquil debe de imaginar en sus súbditos), al tirano Bonilla coaccionando mediante la prohibición de ir a los bares a quienes no se sometieran a sus anticientíficas teorías sobre los potingues farmacéuticos y las terapias experimentales. Aún recordamos bien el secuestro de cientos de miles de almas a las que el tirano Bonilla nos impidió cambiar de municipio en función de los alquímicos cálculos que unos sicarios iban creando cada día.

(Por supuesto, aquellas normas arbitrarias eran para la chusma súbdita, pues pudimos verlo en el AVE o en la Taberna Granados sin mascarilla mientras él se la imponía a los demás.)

Tampoco se nos olvida -porque, a diferencia de la criminal arbitrariedad covidiana, se ha convertido en un placer recurrente del tirano Bonilla y hace ostentación de su perversión- que el pepero presidente de la Junta de Andalucía se ha revelado como un entusiasta del musulmán georgista Blas Infante, aquel botarate



vendepatrias. Lo mismo coloca emocionado (es un decir, pues poca emoción se puede permitir su permanente mueca de desprecio y asco) una corona de flores ante su busto que traga con toda la basura andalucista e intenta arrebatarles el 4 de diciembre, fecha que conmemora el asalto en 1977 de todo lo que olía a español y el acuchillamiento de varios patriotas que quisieron mantener el honor de su patria. Como si no supiera que a la escoria no se les pueden robar su ignominiosos símbolos: todo lo que trasciende es que esos símbolos quedan homologados y consolidados al asumirlos los destinatarios de sus oprobios. Así que tenemos al tirano Bonilla, de hecho, afirmando que tenían razón aquellas hordas de

criminales gritando *amnistía y autonomía* mientras saqueaban comercios, reventaban sedes y apuñalaban patriotas.

Pues bien, no olvidamos nada de eso y por eso aquí denunciarnos que hayan nombrado al barcelonés Bonilla «hijo adoptivo de la provincia de Granada». Las partidas del Régimen se regalan entre sí honores cuya concesión correspondería a un pueblo rectamente organizado, pero nos lo han robado todo.

## IGLESIA

## Una secta budista compra las Vistillas



El Convento de las Vistillas fue fundado en 1538 en el Realejo y en él ha habido monjas clarisas hasta que en 2018, muerta la abadesa, cerró sus puertas. Poco después se descubrió que la mayoría de su patrimonio había sido expoliado y estaba a la venta en el Rastro de Madrid, consiguiendo su vuelta a la Iglesia granadina.

Ahora, en una vuelta de tuerca más a esa desamortización encubierta y permitida por la jerarquía eclesiástica, el Convento ha sido vendido a una secta budista. Lo que no pudieron ni Napoleón ni Mendizábal lo han conseguido la lamentable falta de vocaciones y la indiferencia de la curia.

La secta compradora es Nueva Tradición Kadampa, fundada en 1991 en Londres sobre una corriente budista milenaria por el tibetano Gueshe Kelsang Gyatso (1931-2022). Al parecer, pasó sus últimos veinte años de vida en Granada y, según sus secuaces, poco antes de morir anunció que o *profetizó* que «aparecería un edificio muy especial en Granada» para su grupo. Aunque el edificio llevaba cuatro años vacío y esperando comprador.

Han bastado dos millones y medio de euros para que la Iglesia iliberritana pierda un edificio que ha albergado la fe de sus hijos durante siglos.

La imagen es muy dolorosa para quienes no nos conformamos, pero poco se puede hacer. Abandonados por las jerarquías civiles y eclesiásticas, nos encomendamos a la Providencia con las armas al cinto.

## HISTORIA

## CXXV aniversario del suicidio de Ángel Ganivet

El pasado 29 de noviembre se cumplieron ciento veinticinco de la muerte por suicidio de Ángel Ganivet y García, la *esfinge granadina*, el loco genio que puso la primera piedra del 98.



El aniversario pasó sin pena ni gloria porque el 98 hoy no significa nada y está enterrado en montañas de basura pseudohistórica y antipatriota de eso que hoy llamamos «leyenda negra». A nosotros no nos parece que Ganivet sea exponente del noventayochismo, a pesar del empeño del revisionismo del siglo XX. Antes bien, repitió lugares comunes sobre la Patria en los que no fue ni original ni profundo.

En cambio, si nos parece una figura de relevancia inmensa en el Romanticismo local y en la apuesta por el municipalismo. No es posible pasar por alto su amor por Granada; idealista en la distancia, utópico como una fiebre pasajera. ¡Pero una broma pesada! Ganivet es hoy un recuerdo pesado que más vale reducir al nombre de una céntrica calle y a un anecdótico librito del que ponen cuidado en sólo propagar el título. Mientras, su trágico epistolario sigue sin ser estudiado. Él nos hablaba de Ibsen y Hamsun, nosotros mirando si hay que tirar cubrir el Darro.

IDENTIDAD

## ¿Por qué no hay un cartel oficial del Día de la Toma de Granada?

Repasando el calendario local para ubicar las próximas fiestas, hemos caído en que el Ayuntamiento de Granada nunca convoca un concurso de carteles ni edita uno oficial para una de las fiestas principales de la ciudad y la que, por si fuera poco, más representa la profunda vinculación de Granada con España como empresa común. El Corpus Christi, la Semana Santa o el Doce de octubre se celebran en toda España pero son especialmente importantes en Granada, mientras que la Toma de Granada sólo se celebra aquí y es

especialmente importante en toda España.

La Toma de Granada en 1492 fue la culminación de la Reconquista, con todo lo que ello implica para la Patria y para la Religión. Como es natural, el Ayuntamiento, ya esté en manos de derechuzos o izquierdosos, soporta la celebración porque es menos lesiva para sus intereses masónicos que el jaleo -esperamos (¡deseamos!) que sangriento y tremebundo- que acarrearía su definitiva eliminación.

Pero no nos engañan, sabemos que la detestan y si la reproducen y algunos hasta su apuntan es sólo porque les gusta el folclore. Por nosotros, nada de eso. Gritaremos lo que ellos callan: ¡viva la unidad de la Patria! ¡Expulsión del invasor! ¡Viva la Religión!



TESELAS ROMÁNTICAS

## Cartas de Rusiñol

### (IV)

Por Santiago Rusiñol (La Vanguardia Española, 1895-1896). Continúa la cuarta crónica del viaje, publicada el 17 de diciembre de 1895, en la que se da cuenta del Chorrojumo.

[...] ... y reliquia sagrada de arte, y por lo tanto invulnerable, debía servir de teatro improvisado a no sé (ni me interesa saberlo) qué fracción conservadora, que obsequiaba a su amigo político; las inscripciones árabes derramando poesía embriagada de incienso. «Me asemejo al solio de una esposa». — «Los laceros bajaron a mí desde sus altas mansiones». — «Yo soy a manera de arco iris cuando aparece en el cielo», tendrían que escuchar, al destaparse el *champagne*, unos señores de frac, hablando de las delicias del partido, y «de los sagrados intereses morales y materiales», y las alabanzas a Dios, piropos a mezquinos, a entidades terrenales, al éxito infalible de las próximas elecciones y a la sana política conservadora, que de este modo conserva las reliquias de este pobre monumento.

Sentimos rubor por la Alhambra, vimos los árabes a lo lejos de la historia más artistas que nosotros, y nos fuimos olvidando estas miserias de espíritu.

Al salir en la plaza de los Aljibes, se encuentra siempre un tipo curiosísimo. Es un gitano de antigua cepa, vestido con toda la indumentaria de gitano contrabandista, a usanza de ópera cómica, y figura de cuadrado de costumbres españolas. Su edad, tendría que ser respetable, viste con los desechos de taller arreglados a sus hechuras y gustos, para encanto del extranjero que va a la zaga de lo típico y característico; sombrero como

un minarete, con una borlita negra por cimborio, refrescándose en lo alto y cimbreándose al soplo de la más ligera brisa, camisa bordada al realce, chaquetilla corta con dibujos complicados en los codos y un florero de cuero en plena columna vertebral, chaleco más corto todavía que chaquetilla y todavía más bordada dado el menor espacio disponible para uso de bordadoras; la faja apretada por debajo, corto el pantalón hasta las polainas de cuero, trabajadas a prueba de paciencia, botas usadas y abusadas, y para mayor carácter, una canana con sus cartuchos vacíos, a fin de no hacer daño a nadie, ni hacerse daño a sí propio.

Al ver pasar un forastero, se adelanta cortésmente, descargándose el cimborio, y presenta su tarjeta y su retrato, en cuyo dorso se lee:

*Mariano Fernández  
Príncipe gitano  
Modelo de Fortuny*

Generalmente, todo el mundo, no entendiendo aquel lenguaje, o no queriéndolo entender, pasan de largo, y nosotros habíamos seguido al mundo, pero aquel día, disgustados

por el trastorno de la Alhambra y deseando trabar relaciones con gitanos y visitar el barrio de los dominios platónicos de nuestro extravagante Príncipe, le hicimos varias preguntas, que él contestó de un modo locuaz y por demás contundente. Había sido realmente el modelo de Fortuny y de la fama del maestro, había él conquistado su famita, con la cual vivía modestamente, a pesar de su aire decorativo. Desde entonces no había pasado por Granada pintor cursi, sin que no lo hubiese retratado más o menos; sirvió mucho a los ingleses para apuntar en el librito la típica indumentaria de sus ropas; los guías le mencionaban en sus *entretenidas* páginas, y tuvo su edad de oro, como todas las altezas de la tierra. [continúa]



El Príncipe Gitano